

sobre la reproducción del picotero de Europa. Solo en 1857 Wolley logró encontrar un nido y huevos el 16 de junio, pero un dependiente suyo había hecho ya el mismo descubrimiento el año anterior. Wolley estaba resuelto á no volver á Inglaterra sin un nido, y no economizó trabajo ni dinero para conseguir su fin. Después de encontrados los primeros nidos, todos los habitantes de Laponia, según parece, co-



Fig. 64.—EL RIPIDURO NEVATILLA

menzaron á buscar otros; y según dice, en el verano de 1858 ya habían recogido más de seiscientos huevos. Los nidos se hallan por lo regular en pinos, no á mucha altura del suelo, y bien ocultos en el ramaje; compónense en su mayor parte de musgo, mezclado con ramas secas de pino, y su interior está relleno de tallos, yerbas y algunas plumas. La puesta se compone de cuatro á siete huevos; mas por lo regular no pasa de cinco, y se completa en la segunda semana de junio. Tienen unos 0",024 de largo, por 0",018 de grueso; son de color azulado ó blanco azul rojizo, con puntos y manchas de un pardo claro ú oscuro y negras, escasas en la extremidad delgada y más espesas, en forma de corona, en la obtusa.

CAZA.—No es difícil coger picotereros en lazos ó trampas. «Cuando llega una bandada á un paraje donde se han tendido lazos, dice Naumann, pocos son los que se escapan; van de una trampa á otra hasta quedar presos, observándose á menudo que se estrangulan dos en el mismo lazo, pues aun cuando los que están libres vean á sus compañeros muertos, acuden no obstante al mismo cebo para tomar su parte. Se cogen también muchos en trampas como las que se emplean para los tordos, y se les atrae por medio de un reclamo; pero el pajarero debe saber aprovechar el instante,

porque si espera á que las aves se hayan hartado, vuelan una después de otra al árbol más próximo, donde permanecen hasta que tienen hambre, si bien es verdad que no se hacen aguardar mucho. Sin embargo, entonces vuelan aisladamente á visitar la trampa, y con dificultad se pueden ya coger varias á la vez; las otras emprenden el vuelo, pero no se alejan mucho; apenas vuelve el pajarero á colocar su trampa y á ocultarse, acércanse otra vez. Me parece que estas aves son menos recelosas en el invierno que en el otoño, estación durante la cual encuentran un alimento más abundante y nutritivo.»

CAUTIVIDAD.—En la jaula se resigna sin gran sentimiento á su suerte, toma alimento y entretiene á todo el mundo, tanto por la belleza de sus colores como por su carácter dócil: cuando se le coloca en una jaula espaciosa y en sitio fresco, consérvase muchos años. A nadie se puede negar el derecho de tenerle cautivo; pero matarle por su carne me parece tanto más injustificable cuanto que nunca ocasiona perjuicios en libertad; léjos de ello se hace útil por la destrucción de insectos nocivos, y en invierno es un verdadero adorno para los árboles despojados de sus hojas.

EL PICOTERO DE LOS CEDROS — BOMBYCILLA CEDRORUM

CARACTÉRES.—Esta ave representa una especie afine de la anterior, y ha recibido el nombre con que se la designa á causa de su marcada afición por el fruto de los cedros. El plumaje del macho es de color amarillento pardo, siendo las partes superiores del cuerpo leonadas, de un tinte más oscuro en la cabeza, que está ornada de una especie de plumero, el cual puede levantar el ave perpendicularmente; la barba es negra, el pecho y el abdomen de color amarillo; las cobijas inferiores del ala blancas, y el resto de esta de un tinte azulado oscuro, que se extiende sobre la mayor parte de la cola: las extremidades de las plumas de esta son de un hermoso amarillo. Una ancha faja negra cruza por la frente rodeando la cabeza, y las rémiges secundarias tienen una especie de placas cartilaginosas amarillas, semejantes á las que presenta el picotero de Bohemia. El tamaño de esta ave es algo más pequeño que el de la especie anterior (fig. 66).

Los colores de la hembra son semejantes á los del macho pero no tan brillantes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El picotero de los cedros habita en América.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Puede aplicarse á esta especie cuanto se ha dicho de la anterior en cuanto á sus costumbres y género de vida.

LOS CAMPEFAGIDOS — CAMPEPHAGIDÆ

CARACTÉRES.—Esta familia, que cuenta unas cien especies, comprende pájaros de mediano tamaño ó pequeños, con pico de longitud regular ó corto, mas ancho en la base, abovedado en la arista ó arqueado; ligeramente ganchudo y denticulado; los pies son endeables; los tarsos cortos; las alas de longitud regular; la tercera y cuarta rémiges, ó esta y la quinta forman la punta; la cola es bastante larga, redondeada ú obtusa. El plumaje del dorso suele tener una rigidez extraña; las plumas que hay alrededor del pico se hallan transformadas en una especie de cerdas delgadas; el color de la mayor parte de las especies consiste en un gris muy variable, pero en algunas es rojo ó amarillo muy vivo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia está

diseminada por Australia, las islas malayas, el sur del Asia y el Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Carecemos aun de noticias minuciosas sobre el género de vida de estas aves. Sabemos que los campefágidos habitan los bosques y

jardines; que por lo regular forman pequeños grupos, y que viven casi exclusivamente en árboles, alimentándose de toda clase de insectos, los cuales atrapan en el ramaje ó al vuelo. Algunos comen también bayas, según se dice, como lo hacen los verdaderos muscápidos en ciertas ocasiones.

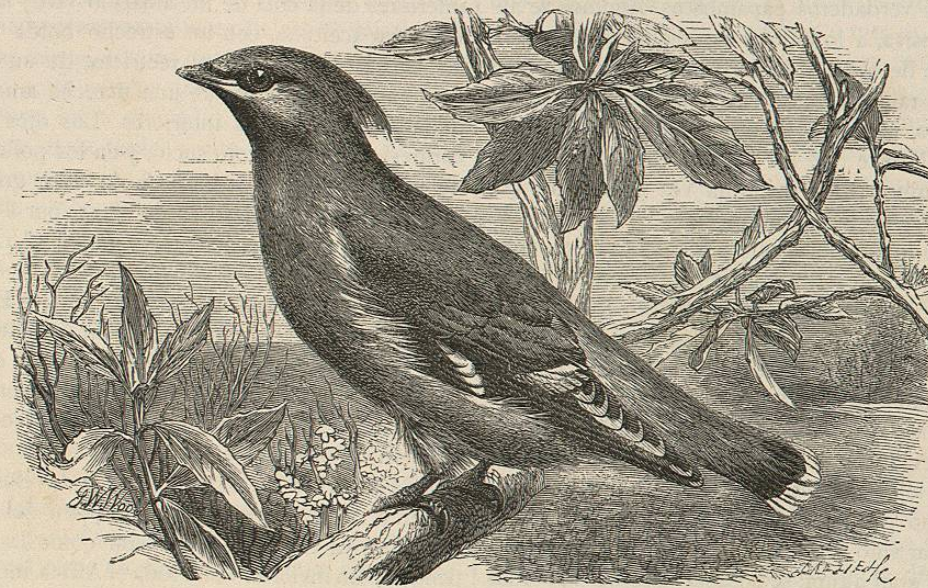


Fig. 65.—EL PICOTERO DE EUROPA

LOS PERICROCOTOS — PERICRO- COTUS

CARACTÉRES.—Las especies de este género se dis-

tinguen por tener el pico bastante corto, ancho en la base y encorvado ligeramente en la arista; los pies son débiles, los tarsos largos; los dedos de longitud regular y provistos de uñas muy curvas; las alas son de longitud regular; la cuarta

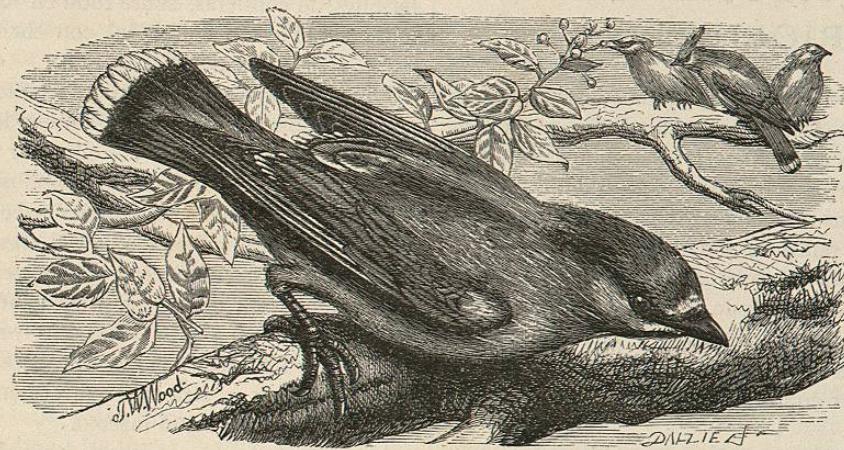


Fig. 66.—EL PICOTERO DE LOS CEDROS

y quinta rémiges son las más largas; la cola de mediana largura con las dos rectrices del centro cortadas en rectángulo, mientras que las otras tres de cada lado son más cortas. La longitud del macho es de 0",23, por 0",32 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0",11 lo mismo que la cola. El lomo del macho, las alas y las dos pennas caudales medias son de un azul negro brillante; la parte baja de aquel, una ancha faja que cruza el ala, las rectrices laterales y toda la cara inferior del cuerpo son de un magnífico color rojo escarlata (fig. 67). El plumaje de la hembra presenta un tinte más agrisado; la parte anterior de la cabeza, el lomo y las sub-caudales son de un amarillo verdoso; las pennas de las alas de un negro oscuro, manchadas de amarillo; las caudales medias de un amarillo oscuro en la punta,

y las otras del mismo tinte muy vivo, con fajas trasversales oscuras. El ojo es pardo, y el pico negro, lo mismo que las patas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave habita una gran parte de la India, desde el Himalaya hasta Calcuta, el Assam, Burmah, Malacca y la China meridional. Vive en los bosques, á una altitud de 1,000 metros sobre el nivel del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—A semejanza de otras especies de la misma familia, los pericrocotos espléndidos forman reducidas bandadas, y están en continuo movimiento en medio del follaje ocupados en buscar los insectos de que se alimentan: rara vez se les ve remontarse por los aires ó bajar á tierra. Su voz es penetrante, aunque no desagradable. Carecemos de datos acerca del género de vida.

Jerdon describe otras especies que se asemejan á esta tanto por sus costumbres, como por el plumaje. Resulta de sus observaciones que los pericrocotos se posan comunmente en los árboles poco espesos en bandadas de cinco ó seis individuos, y á menudo del mismo sexo; que saltan ligeramente en medio del ramaje, cazando insectos ó persiguiéndolos al vuelo, como hacen los verdaderos papamoscas. Algunos se alimentan, si no exclusiva, á lo menos especialmente de mariposas. Un nido que llevaron á Jerdon estaba bastante bien hecho con musgo, raíces y filamentos vegetales, y contenía tres huevos blancos, cubiertos de motas diseminadas de un tinte rojo ladrillo. Parece que los pericrocotos no soportan la cautividad: Hamilton dice que una vez enjaulados comienzan á enfermar y no tardan en morir.

Radde nos ha dado á conocer otro pericrocoto de plumaje gris que habita las Filipinas, la China y la Siberia oriental. Vió bandadas de quince á veinte individuos en los bosques de los montes de Bureja, y cree que estas aves se aparean tan solo en la época del celo, sin abandonar el país. Los pericrocotos de que habla se movían ruidosa y agitadamente en la copa de los árboles mas altos, sobre todo en los bosques donde crecen las encinas y los olmos y hay poca espesura. Anunciaban desde lejos su presencia por el rumor que producían, y por mucho que abundasen, eran tan tímidos que Radde no pudo tirar sino sobre dos. Cuando se les espantaba remontábanse á gran altura; se posaban despues sobre las ramas mas elevadas, y producían de nuevo sus gritos cortados.

CAUTIVIDAD.— Los indios y chinos tienen también á los pericrocotos espléndidos cautivos; pero pocas veces sobreviven á la pérdida de su libertad; son sumamente delicados y es raro que lleguen á nuestras jaulas.

LOS ORIÓLIDOS— ORIOLOIDÆ

CARACTÉRES.— Los de esta familia se deben buscar en el pico que es fuerte, casi cónico, redondeado lateralmente, y un poco arqueado en la arista; las mandíbulas son también fuertes, y la superior sobresale un poco de la inferior; los tarsos son cortos; las alas largas y bastante puntiagudas, formando en ellas la punta la tercera rémige; la cola, de longitud regular, se corta en rectángulo; el plumaje es casi siempre magnífico y variable segun el sexo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Las cuarenta especies conocidas de esta familia son propias del territorio septentrional del antiguo continente, del índico y del etiópico.

LAS OROPÉNDOLAS—ORIOLOUS

CARACTÉRES.— Este género, el mas numeroso en especies, tiene los mismos caracteres de la familia.

LA OROPÉNDOLA COMUN—ORIOLOUS GALBULA

CARACTÉRES.— La oropéndola comun, tipo del género y de la familia que nos ocupa, se distingue por su hermoso color amarillo claro de naranja ó de gutagamba; la línea naso-ocular, las espaldillas y las tectrices de las alas son negras; las rémiges de este mismo color con un estrecho borde blanco; las posteriores de las secundarias están orilladas de amarillo; las tectrices de las rémiges primarias son amarillas en su última mitad; las rectrices negras, con una ancha faja amarilla en la extremidad, cuya faja se estrecha gradual-

mente desde las plumas exteriores hasta las interiores, limitándose en estas á un estrecho borde en la punta. La hembra, los polluelos y los machos de un año tienen la cara superior del borde de las barbas de un verde amarillento y la inferior de un blanco gris; las plumas de estas regiones tienen los tallos oscuros; el vientre es blanco; los muslos y las tectrices inferiores de la cola de un amarillo vivo; las rémiges de un negruzco aceituna, con un estrecho borde blanco pálido en las barbas exteriores; las rectrices, de un gris verde amarillento aceituna, presentan una mancha amarilla en la extremidad de las barbas interiores. Los ojos son de un rojo carmesí; el pico de rojo sucio, y en los polluelos y la hembra de un gris negruzco; los pies de color gris de plomo. La longitud de este pájaro es de 0^m,25, por 0^m,45 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,14 y la cola 0^m,09 (figura 68).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El nombre de *ave de Pentecostes* con que se designa en Alemania á la oropéndola le conviene perfectamente, porque hácia esta época se deja ver allí. Es por lo tanto una especie de verano, que no permanece en su país mas que el tiempo preciso para la reproducción; abandónale en el mes de agosto.

Este informe es exacto para toda Europa, excepto el extremo norte, y para la mayor parte del Asia occidental, cuyos países debemos considerar como la patria de la oropéndola. En invierno visita toda el Africa, incluso Madagascar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Habita en los bosques de espeso follaje, y sobre todo en los de la llanura; la encina y el abedul son los árboles que prefiere, y por lo tanto, los bosquecillos que lindan con los campos son sus favoritos. Una sola encina basta para retenerle en un bosque, y un solo grupo de estos árboles para vencer su timidez en un parque público. Además le gustan el álamo negro y blanco y los alisos. Se le encuentra también en los bosques de coníferas, sobre todo en los de pinos lisos, pero solo cuando están mezclados con encinas y abedules; siempre se aleja de la alta montaña.

La oropéndola comun recuerda tanto los mirlos como los muscicapidos, pero á veces también los corácidos, aunque siempre se distingue de todos ellos por muchos conceptos.

«Es, dice Naumann, un ave recelosa y salvaje, que huye del hombre, aunque vive á menudo cerca de él. Salta y revolotea de continuo en medio del mas espeso follaje de los árboles; rara vez permanece largo tiempo en el mismo, y mucho menos en una rama. En su incesante agitacion, tan pronto está en un punto como en otro; muy pocas veces se posa en los matorrales bajos, ni menos descende á tierra, y cuando lo hace no está mas que el tiempo estrictamente necesario para coger algun insecto.

»La oropéndola es valerosa y pendenciera; pelea continuamente con sus semejantes y con los otros pájaros. Su vuelo parece pesado y ruidoso, mas no deja de ser rápido; á semejanza del estornino, describe largas curvas ó una línea ligeramente ondulada; si solo tiene que atravesar un corto espacio, sigue la vía recta, cerniéndose y batiendo las alas alternativamente. Le gusta volar é ir de un lado á otro, y con frecuencia se ve á dos de estas aves perseguirse durante largo tiempo.»

Su grito de llamada se reduce á un claro *jaeck, jaeck* ó un áspero *kraack*; cuando se le espanta produce un sonido equivalente á *querr* ó *chrr*, y para expresar su cariño deja oír un suave *builow*. La voz del macho, que debemos considerar como canto, es sonora, alta y muy armoniosa; los nombres latino y alemán de este pájaro son su propia onomatopeya. Naumann la traduce por *dilleo* ó *gidadilleo*; nosotros la expresábamos en nuestra juventud sencillamente por *pipipiriol*;

LOS PICNONÓTIDOS— PICNONOTIDÆ

CARACTÉRES.— Los picnonótidos, aves en alto grado características del territorio indio y del etiópico, constituyen una familia que comprende pocos géneros, pero muchas especies. Su tamaño es poco mas ó menos el de un mirlo pequeño; tienen el pico delgado, pero no endeble, ancho y plano en la base, comprimido lateralmente, algo abovedado en la arista, y rematando en la extremidad en un corto gancho; los tarsos son cortos; las alas bastante largas; la tercera, cuarta ó quinta rémige forman la punta; la cola, de longitud regular, es muy abovedada; el plumaje suave y espeso.

EL PICNONOTO DE COLA AMARILLA—PYCNONOTUS XANTHOPYGOS

CARACTERES.— La cabeza de esta ave es negra; todo el lado superior del tronco de un pardo de tierra; el buche pardo oscuro; la parte inferior del cuerpo blanca, con lustre gris; las tectrices inferiores de la cola de un amarillo vivo; las rémiges y rectrices de un pardo de sombra; las primeras presentan en sus barbas exteriores un borde mas claro; los ojos son pardos; el pico y los pies negros. La longitud de esta especie es de 0^m,20, por 0^m,30 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,09 y la cola 0^m,08.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Krueper nos dice que esta especie abunda en Siria, Palestina y Arabia; es propia de Chipre y de Rodas y se encuentra con bastante regularidad en Europa, en las islas Cícladas.

EL PICNONOTO ARSINOE—PYCNONOTUS ARSINOE

CARACTÉRES.— Esta segunda especie del género, propia de los países del Nilo, es mas pequeña que el picnonoto de cola amarilla y difiere de él además por tener las tectrices inferiores de la cola de color pardusco.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Durante mis viajes por Africa y Arabia he visto ambas aves en libertad, observando detenidamente al picnonoto arsinoe; mas tarde tuve cautivos de ambas especies y reconocí que se parecen en un todo. Me limitaré por lo tanto á la descripción de esta última especie.

Ehrenberg la descubrió en el oasis de Jajiouw, donde la observé yo también; pero escasea todavía mucho en esta latitud, y no comienza á ser abundante sino á partir de los 25° norte. En el norte de la Nubia se puede tener la seguridad de verla en casi todas las breñas de mimosa; en el Sudan oriental es una de las aves mas comunes.

Esta ave parece encontrarse bien en todas partes, así en el interior de las selvas vírgenes como en los jardines; lo mismo en las mimosas de las estepas, que en los achaparrados matorrales de las altas montañas. Busca no obstante los árboles y las breñas cubiertas de sombra, así es que en el valle inferior del Nilo se observa que prefiere los sicomoros á todos los demás.

Al que está acostumbrado á fijar su atención en la voz de las aves, el picnonoto arsinoe se da á conocer muy pronto. Es un ave alegre, vivaz y agradable, que no teme fijarse cerca de las casas y que vaga siempre en medio de las chozas de los nubios y de los habitantes del Sudan. Por lo que mas llama la atención es por su canto, pudiendo realmente considerarse como una de las mejores cantoras del nordeste de Africa, que rivaliza con las aves de Europa. Su canto, claro, armonioso

los campesinos del norte de Alemania la imitan con las palabras: *phingsten, Bier hol'n; aussaufen, mehr hol'n* (en Pentecostes debes buscar cerveza, la debes beber y buscarla despues mas), ó *ist du gesopen so betahl osh* (si has bebido paga también). Parece que á estos aldeanos les gusta mucho la oropéndola, llamada también *burro de la cerveza*, á causa del significado de aquellas palabras. En Turingia no se conocen tales onomatopeyas; mas á pesar de eso el pájaro está bien visto en todas partes. Es uno de los mejores cantores de nuestros bosques; se le oye ya antes de salir el sol, y con pocas interrupciones, hasta el medio día; vuelve á entonar su canto á la caída de la tarde, y aun en los días de gran calor resuena su voz cuando todas las demás aves callan. Una sola pareja de oropéndolas basta para animar todo un bosque.

Apenas llega la oropéndola, comienza á construir su nido, el cual suspende de la bifurcacion de una delgada rama: lo hace con hojas medio secas, yerbas, fibras de ortiga, corteza de abedul, lana y telas de araña, etc. Este nido es profundo, en forma de copa, y el interior está relleno de yerbas finas, plumas y lana. La oropéndola dorada le construye por lo regular en un árbol elevado, aunque algunas veces le sitúa también á solo tres metros de altura del suelo. Con su saliva aglutina los materiales mas largos contra la rama, y los enlaza unos con otros para formar el armazon. El macho y la hembra toman igual parte en este trabajo; pero, segun parece, solo la segunda se cuida de rellenar el interior.

A principios de junio se verifica la puesta, que consta de cuatro ó cinco huevos, de cáscara lisa y brillante y color blanco puro, manchados de algunos puntos de color gris ceniciento y rojo pardo denso. La hembra cubre con tanto afán, que es difícil obligarla á que abandone los huevos.

«Yo examiné un nido, dice Paessler, del que acababa de ahuyentar á la hembra; y para ver el interior, bajé las ramas en que se apoyaba. El ave despidió un prolongado grito ronco, verdadero grito de guerra, y se lanzó contra mí; rozóme la cara, y fué á posarse en un árbol que habia detrás; á poco acudió el macho, produjo el mismo grito, é hizo igual tentativa. Los padres parecen profesar á su progenie el mismo cariño.»

Hácia el medio día cubre el macho en vez de la hembra, mientras que esta recorre los alrededores para comer. Pasados catorce ó quince días salen á luz los hijuelos y piden su alimento con los singulares gritos *iuidi, iuidi*; crecen muy de prisa y mudan casi antes de abandonar el nido. Si se quitan los huevos á la hembra, anidan los padres por segunda vez, pero no lo hacen mas cuando se les arrebatan los pequeños.

Toda clase de insectos, sobre todo orugas, mariposas y gusanos, y cuando maduran las frutas, cerezas y bayas, constituyen el alimento de la oropéndola. Necesita mucho, y por lo tanto puede causar perjuicios en algunos árboles frutales; pero su utilidad compensa con creces el daño que nos causa al saquear los jardines. En su consecuencia merece protección y no se la debe perseguir, como se hace muy á menudo, aun á causa de su belleza.

CAUTIVIDAD.— Las oropéndolas cautivas se conservan solo algunos años en la jaula si se tiene gran cuidado; sufren difícilmente la muda y no vuelven casi nunca á tener toda su belleza.

Hé aquí porqué solamente los aficionados expertos las tienen enjauladas.

El padre de Naumann prefería las oropéndolas á todos los demás pájaros de habitacion; tenia algunas que le tomaban el alimento de la mano ó de la boca, y que le tiraban del caballo cuando no las atendía bastante.